

Madama Butterfly (2017)

Giacomo Puccini

VIERNES 20, 2020 | 19:00 H

La excepcional *Madama Butterfly* de Ermonela Jaho

La trama de “Madama Butterfly” tiene su origen en el contrato matrimonial firmado entre el joven teniente Pinkerton, de la Armada americana, que hace una escala en Nagasaki, y Cio-Cio-San, una geisha japonesa de quince años, también conocida como Madama Butterfly. El contrato dista mucho de implicar lo mismo para los contrayentes: para la chica oriental –sumisa, delicada y fascinada por el mundo americano- esta relación amorosa encarna su futuro; en cambio, para el americano Pinkerton –inconsciente de los sentimientos que provoca y del daño que hace- se trata sólo del alquiler temporal de una compañía femenina exótica a la que, de acuerdo con las normas japonesas, podrá repudiar cuando guste. Esta distancia abismal entre las dos expectativas –y las dos culturas- provocará la tragedia.

La relación concertada de las jóvenes japonesas con los extranjeros imitaba e incluso parodiaba el matrimonio, desde la designación de la mujer como “esposa” hasta la calificación del final de la relación mensual como “divorcio”. No obstante, la base real de esta fantasía masculina era el contrato de alquiler de casa y sirvienta, y un acuerdo que asociaba el código de conducta con el marital, a todos los niveles. En este contexto perfectamente documentado por los observadores de la época, Puccini compone una ópera que funciona como un artefacto teatral impecable, potenciado por la estética del Verismo que favorece el patetismo sentimental de la trama. La estrategia del compositor es centrar toda la atención del espectador en la experiencia emocional de la víctima, Cio-Cio-San, que de hecho es el único personaje de la obra que sufre una auténtica evolución psicológica, dramática y vocal.

En contraste con las demás figuras, que apenas se desarrollan, el personaje de Butterfly está sometido a una drástica mutación a lo largo de la obra. En el primer acto es una niña ingenua, idealista, frívola, susceptible, romántica. En el segundo, Butterfly ya no es una niña, sino que se ha convertido en una mujer que, con la madurez, ha aprendido a interactuar con la realidad.

Y en el tercer acto, Butterfly demuestra su gran fuerza de carácter. Ahora es ella quien domina la situación. Empezó como una niña ingenua y sumisa, pero se ha convertido en una mujer dominante que controla los acontecimientos. Mientras que Pinkerton, que empezó agresivo, superior, farisaico, se va volviendo un cobarde que, incapaz de tolerar sus remordimientos, huye de la escena.

La puesta en escena de Mario Gas presenta el rodaje de una película en los primeros años 1930 sobre un guión que es la propia ópera. La casa de Butterfly se encuentra sobre una plataforma giratoria que también parece una jaula en la que permanece encerrada desde su boda con el americano, donde los elementos ornamentales japoneses van perdiendo terreno para asemejarse más a una típica construcción estadounidense. El recurso de la filmación en blanco y negro permite contemplar con precisión, y desde distintos ángulos, los detalles de cada acción. Y permite también atenuar el exotismo de cartón piedra habitual de los montajes de la ópera gracias a que el color se utiliza en momentos muy puntuales y que tienen, por eso mismo, una gran fuerza dramática. El recurso tiene también el efecto colateral de enfriar el sentimentalismo “kitsch” tantas veces asociado a la obra para exponer el tema desde una perspectiva que, sin dejar de ser emocional, elude la sensiblería más previsible. Sin duda, es uno de los grandes montajes patrimoniales de los últimos veinte años de historia artística del Teatro Real. Es decir, de la etapa en la que el Teatro Real ha reabierto sus puertas como coliseo operístico. La grabación de julio de 2017 cuenta además con la gran intérprete del momento de Cio-Cio-San, la excepcional soprano albanesa Ermonela Jaho, que hace una creación memorable del personaje, acompañada por un magnífico reparto: Jorge de León, Ángel Ódena, Enkelejda Shkosa y Francisco Vas, entre otros.

Joan Matabosch

Director Artístico del Teatro Real